

Maragall (en "Confeción de poesía"): "Vale más un verso correcto que uno incorrecto; pero incomparablemente más vale una incorrección viva que una corrección muerta," que pueden aplicarse no sólo al lenguaje en verso, sino á cualquiera clase de lenguaje.

### LECCION X.

El acento prosódico de palabras y períodos.—Prosa melódica.—Prosa rítmica.—Prosa rítmica.

#### Onomatopeya.

84.—Una *palabra* es una *sílaba* ó una reunión de sílabas. (Párrafo 36).

Una *sílaba* es un sonido; ó una serie de sonidos que se pronuncian en una sola emisión de voz.

En un *sonido* hay que considerar el *tono*, el *timbre*, la *intensidad* y la *duración*.

El *tono* hace que los sonidos sean altos ó bajos, agudos ó graves. El sonido se produce por medio de vibraciones. Cuando el cuerpo que lo produce vibra más veces que otro en un mismo espacio de tiempo produce un sonido más alto, más agudo, que éste. El tono alto corresponde á las vibraciones más repetidas, más abundantes; el bajo, á las vibraciones lentas, escasas.

El *timbre* es el sello peculiar del sonido que produce un cuerpo, lo que lo distingue del que producen otros. Una flauta toca diferente de un clarinete; un violón diferente de un flautín; un hombre habla diferente de otro. Lo que distingue á esos sonidos es el *timbre* que cada uno tiene.

Según la *intensidad* del sonido, éste es más ó menos fuerte, más ó menos perceptible. Un sonido muy intenso puede oirse hasta por sordos. Un sonido poco intenso, débil, se oye con dificultad, hasta por gentes de oído bueno. En un mismo tono y un mismo timbre, puede darse al sonido diferente intensidad, puede hacerse débil ó fuerte.

Según la *duración*, el sonido tarda más ó menos tiempo en estar produciéndose; un segundo, dos segundos, tres, etc.

85.—Al hablar, el *timbre* no se altera, porque está en la naturaleza de la persona que habla tener su timbre especial, y necesariamente tiene que usar siempre el mismo en su lenguaje.

86.—El *tono* generalmente no se varía de una sílaba á otra de la misma palabra, ni de una palabra á otra. Puede variarse, pero el resultado es desastroso para el que oye; como pasa con esas personas que no pueden sostener el tono bajo, que es el dominante, en lo general, en la voz humana, y pasan al tono alto sin pensarlo ni quererlo. Pero

ese cambio de tono no altera el vocablo; á pesar de él se conserva claramente inteligible.

87.—Lo que varía notablemente en las palabras castellanas es la *intensidad* de una de sus sílabas. Hay siempre una que se pronuncia más fuerte, más recio, que las demás. Esa sílaba es la acentuada. En la palabra *copete*, la sílaba *pe* se pronuncia con más *intensidad* de sonido que las otras. Y así en cualquiera otra palabra. Se dice que en esa sílaba "se carga el acento prosódico".

La sílaba acentuada es como un lazo que une á las demás sílabas. Pronunciando cualquier palabra y dando intensidad igual, pareja, á la pronunciación de todas sus sílabas, parece que estas andan sueltas y desunidas.

A veces como sucede en algunas palabras compuestas, hay dos sílabas más intensas que las demás, pero siempre una de ellas es la más intensa de todas. Es la que corresponde á la palabra principal del vocablo. En *únicamente* hay dos sílabas acentuadas: la *u* y la *men*; la primera y la cuarta; pero el acento de la primera es el que domina. Lo mismo es *destripaterrones*, en que culmina la sílaba *tri* sobre la sílaba *rro*, también acentuada, y sobre todas las demás sílabas; etc.

88.—La *duración* de la pronunciación de las sílabas de las palabras de nuestro idioma es sensiblemente igual. Así, una pala-

bra de cuatro sílabas se pronuncia en un tiempo cuatro veces mayor que una de una sílaba y en doble tiempo que una de dos, etc. Parece que hay una sílaba más larga, la sílaba acentuada; pero ello es una pura ilusión acústica. La prueba está en que la longitud de un verso se mide por el número de sílabas de que consta, sin tomar en cuenta que estén acentuadas ó nó. (Hay excepciones, que ya veremos á su tiempo—párrafos números 101 á 106—; pero que no alteran la exactitud de lo afirmado). Por ejemplo:

En el alambre de la corriente  
que de tu casa va por el frente  
hay un congreso de golondrinas.....

[E. M. Castellanos].

Son versos de ocho sílabas y se pronuncia cada uno de ellos en el mismo espacio de tiempo, á pesar de que el primero tiene 6 palabras y por lo mismo 6 sílabas acentuadas; el segundo 8 palabras y 8 sílabas acentuadas; el tercero 5 palabras y 5 sílabas acentuadas.

89.—Así como la sílaba más intensa de una palabra une á las demás sílabas de que ella consta, así en un período hay sílabas más intensas que las demás, que unen á todas las sílabas, y, consiguientemente, á todas las palabras del período. El acento prosódico no existe únicamente para las palabras sino también para las reuniones de palabras; nada más que á semejanza de lo que

pasa con algunas palabras derivadas y compuestas no es una sola la sílaba acentuada, sino que son varias, de intensidad diferente, entre las que una de ellas es la que culmina.

90.—Según la colocación de los acentos y de la longitud de las pausas que median entre palabra y palabra y entre período y período, se forma un todo agradable ó desagradable, musical ó ríspido. En el primer caso se hace un lenguaje melódico, notable principalmente en la prosa, en la prosa melódica, impropriamente designada con el nombre de armónica (“armonía del lenguaje”, dicen algunos).

91.—A veces los acentos de la prosa se colocan periódicamente, con bastante, aunque á veces no perfecta, regularidad, y se le da *ritmo*. A esa prosa se llama prosa *rítmica*. Por ejemplo:

“Va más de una semana que tenemos abierta la ciudad por todas partes, que todo se halla en ruinas y están nuestros cañones en silencio. ¿Por qué no da Prinzivalo el asalto? ¿Quizás teme algún lazo? ¿Le hace falta valor, ó ha recibido órdenes misteriosas de Florencia?”

.....  
Nosotros acatamos esas profundas órdenes, y debe cada uno sufrir con entereza el peso que le impongan los misterios en que estriba la fuerza de la patria.”

(Balbino Dávalos. Traducción de “Monna Vanna” de Maurice Maeterlinck).

Que puede considerarse como una serie de versos de medida casi igual:

“Va más de una semana que tenemos abierta la ciudad por todas partes, que todo se haya en ruinas y están nuestros cañones en silencio.

¿Por qué no da Prinzivalo el asalto?  
¿Quizás teme algún lazo?  
¿Le hace falta valor?  
ó ha recibido  
órdenes misteriosas de Florencia?”.

92.—A veces se colocan periódicamente en la prosa *rítmica* palabras asonantes, y se forma entonces la prosa *rímica*, en que además de *ritmo* hay *rima*.

“Abril es un buen padre, un padre laborioso que por sus hijos vela . . . . .

Por él la yema es hoja, y son las flores frutos, y rinden los sembrados magníficas cosechas. . . . .

Abril es un buen padre. Abril es un poeta. Su estrofa está en los labios que encienden los amores y en los alegres ruidos que animan las florestas.”

(M. R. Blanco Belmonte “Abril.”).

Lo mismo que la prosa *rítmica*, puede considerarse como una serie de versos; sólo que asonantados con alguna regularidad:

Abril es un buen padre,  
un padre laborioso  
que por sus hijos VELA.....  
Por él la yema es hoja,  
y son las flores frutos,  
y rinden los sembrados  
magníficas COSECHAS...  
Abril es un buen padre.  
Abril es un POETA.

93.—Tanto la prosa *melódica* como la *rítmica* y la *rímica* son prosas musicales; pero la musicalidad mejor, más perfecta es la de la *melódica*. La de las otras tiene cierta monotonía y cierto sonsonete que aburren y producen fea impresión.

94.—El lenguaje *onomatópico* es el que imita con sus sonidos y su movimiento la idea que representa

A conseguir esa imitación contribuyen las palabras *imitativas* que se usen, la manera de colocar los acentos dominantes de los períodos y la longitud que se dé á las pausas que median entre palabra y palabra.

Cuando se logra acierto se consiguen efectos admirablemente bellos. Véanse los siguientes ejemplos y consúltense los puestos al final bajo los números 4, 9 y 28:

Laten dos aceros, gimen,  
y en raudo girar se pierden.  
Y se buscan, y se oprimen,  
y se besan y se muerden.  
[Miguel Pelayo].

La virgen cantaba,  
la dueña dormía.....  
la rueca giraba  
loca de alegría

.....  
—“Gira, que mañana  
cuando al alba cante  
la clara campana  
llegará mi amante.”

.....  
La luz se apagaba;  
la dueña dormía;  
la virgen hilaba,  
y sólo se oía  
la voz crepitante  
de la leña seca.....  
¡y el loco y constante  
girar de la rueca!

(F. Villaespesa. “La rueca.”)

## LECCION XI.

### El verso.—El ritmo.—La medida.

95.—Un *verso* es un grupo determinado de sílabas, acentuadas en los lugares apropiados para que el conjunto resulte musical.

Un verso se pronuncia en cierto espacio de tiempo. En ese espacio de tiempo se pronuncia cierta cantidad de sílabas, con el acento prosódico cargado en ciertos lugares. Otro grupo igual de sílabas, que lleve la misma acentuación, es un verso igual á aquél.

96.—A esa distribución musical de acentos, en cierto número de sílabas, y durante cierto espacio de tiempo se llama *ritmo*.

97.—A la mayor ó menor longitud del verso, á su mayor ó menor tamaño, según el número de sílabas que lo forman, se llama *medida*.

98.—En este caso:

Amo tus balcones llenos de macetas  
y las coplas tristes con que tus poetas  
pulsan las guitarras y hacen el amor.

J. Santos Chocano.

Tenemos grupos de doce sílabas, acentuados en la primera, la quinta, la séptima y la onceava, con acentos más fuertes en la quinta y la onceava.

Doce sílabas: *medida* del verso.

Colocación de acentos: *ritmo* del verso.

Si cambiamos la *medida* diciendo:

Amo tus balcones con sus macetas.

alteramos el *verso*, lo descomponemos; formamos un grupo más pequeño, de once sílabas, que tendríamos que acentuar de manera diferente para que resultara musical, *verso*.

Si dejamos el mismo número de sílabas—la misma *medida*—y cambiamos la colocación de los acentos—el *ritmo*—también desbaratamos el verso:

el amor hacen y las guitarras pulsan.  
el-a-mor-ha-cen-y-las-gui-ta-rras-pul-san.

Son las mismas palabras con diferente colocación. Para que continuara el mismo ritmo habría que seguir acentuando las mismas sílabas, 1, 5, 7 y 11. Aquí se halla en el quinto lugar la sílaba *cen* de la palabra *hacen*. Habría que decir *hacén* para que subsistiera el *verso*. Como pronunciamos *hacen* en el habla llana y correcta y estamos acostumbrados á decir siempre así y no *hacén*, en ese período, al decir *hacen*, lo pronunciamos conforme á lo que tenemos por costumbre y alteramos el *ritmo* de la frase, le quitamos su musicalidad, le arrebatamos su calidad de *verso*.

Si se altera la colocación de las sílabas sin alterar la colocación de los acentos, la musicalidad no desaparece y el verso subsiste. Por ejemplo este:

amo tus balcones llenos de macetas

dicho así:

tus balcones amo llenos de macetas.

Conserva los acentos de las sílabas 1, 5, 7 y 11 y sigue siendo *verso*, de igual *medida* y *ritmo* que el otro.

Volvemos á repetirlo: los elementos indispensables para la existencia del verso son la *medida* y el *ritmo*.

99.—Las pausas que se hacen durante el verso, por razón de que dentro de él termine un período y comience otro no dañan el *ritmo* ni la *medida*. A pesar de ellas, éstos subsisten. Así ésto:

Se vive, amada mía,  
según y como . . . Yo  
por la mañana tengo hipocondría  
y por la noche bailo un rigodón  
Y qué? . . . Pura ironía  
del hígado, muchacha. En el amor  
y en otras cosas de mayor cuantía  
todo depende de la digestión.

(Luis C. López. "De sobremesa.")

Se lee haciendo todas estas pausas sin que el verso se destruya:

Se vive,  
amada mía,  
según y como . . .  
Yo  
por la mañana tengo hipocondría  
y por la noche bailo un rigodón.  
Y qué?  
Pura ironía  
del hígado,  
muchacha.  
En el amor  
y en otras cosas de mayor cuantía  
todo depende de la digestión.

LECCION XII.

¿Cómo se mide el verso?—Sinalefa.—Diéresis.—  
Versos agudos.—Versos esdrújulos.

100.—RECLA. Un verso tiene tantas sílabas cuantas suman las de palabras de que consta. Así:

amo tus balcones llenos de macetas

es un verso cuya medida es doce sílabas contadas así:

amo	tiene	2	sílabas
tus	"	1	"
balcones	"	3	"
llenos	"	2	"
de	"	1	"
macetas	"	3	"
que suman		12	sílabas (medida)

Una turba locuaz de golondrinas  
atravesó, rozando mi vidriera.....

[Efrén Rebolledo].

son versos de once sílabas. Contadas así:

una	tiene	2	sílabas
turba	"	2	"
locuaz	"	2	"
de	"	1	"
golondrinas	"	4	"
que suman		11	sílabas (medida)

101.—PRIMERA EXCEPCION. Cuando dos ó varios sonidos vocales que perten-

nezcan á palabras diferentes se pronuncian en una sola emisión de la voz, esos sonidos juntos valen por UNA sílaba. A esto se llama *sinalefa*.

Magdalena si eres buena

[M. Gutiérrez Nájera].

tiene 9 sílabas: Magdalena, 4; si, 1; eres, 2; buena, 2. Al pronunciarse correctamente como verso no se dice *si eres*, sino *sieres*, así:

Mag-da-le-na-sie-res bue-na

juntando los sonidos vocales *i* de *si* y *e* de *eres*; y resultan 8 sílabas.

102.—Y no importa que en la escritura haya una H en medio, porque como la H es muda, no tiene valor fonético ninguno ni estorba para nada la unión de vocales que forma la *sinalefa*. Así:

Cuando hallaba.....etc.

que se pronuncia:

Cuan-do-a-lla-ba.....

La sinalefa está en *do-ha*, que se dice *doa*.

103.—Hay sinalefas hasta de seis sonidos, aunque son algo raras. Por ejemplo:

De 3:

Y hemos llegado al término del viaje.

Di ME AHOrá tú que me llamaste hermano.....

(M. Cabrera Guerra).

QuierO AHOGar este amor Y AUN más la quiero.

(Quintana)

De 4:

El odIO A Un tiempo y el amor unirse.

—Quintana—

De 5:

Mi labio A EUterpe consagrar loores.

—Gallego—

De 5:

El sol caldea el Golfo Mexicano;  
evapora su faz, y determina  
gran desnivel en la presión marina;  
fórmase un río en medio al oceano  
y el móvil acUEO A EUropa se encamina.

—El Correo de Buenos Aires—

104.—SEGUNDA EXCEPCION. Cuando los sonidos de un *diptongo* se pronuncian separadamente, el diptongo se cuenta por DOS sílabas, en vez de serlo por una. A esto se llama *diéresis*.

El árbol que sombrea la llanura  
tiene cien años de acendrar sus mieles  
de temblar bajo el cielo fastuoso.

—Ricardo Arenales.—

La palabra *fastuoso* del último verso se pronuncia *jas-tu-o-so* y no *jas-tuo-so*, como se hace en el habla común y corriente.

Véanse los siguientes ejemplos:

¡Errante peregrino, descansa en tu jornada!  
Es hora de olvidar, que ya nadie te espera.  
que no hay ojos que esperen tras una vidriERA.

—P. Villaespesa.—

¡Qué paisajes tan bellos!  
¡Qué surtUOsas é improvisas galas  
en must o Otoño, de ágil Primavera!

La claridad del cielo ¡qué QUIETA!  
En el confín ¡qué azules lejanías!

—Luis G. Urbina. "Mattinata".—

Bajo la clara luz de la mañana,  
en el bloque más puro del Pentélico,  
á pleno Sol, cincelaré tu bélico  
perfil de cinegética DIANA.

—P. Villaespesa. "Motivos griegos". I.—

¡Lejos al cabo de costas duras!  
¡Sobre las aguas del mar, remotas!  
¡Lejos del hombre! . . . ¡Por las aitoras  
á donde llegan las gaviotas! . . .

—C. Fernández Shaw. "Las gaviotas".—

En los casos de diéresis hay además *diástole* (Véase Párrafo número 130), porque además de descomponer el diptongo se da á una vocal débil (*i, u*) un sonido fuerte. En el caso del primer ejemplo de los citados, en el diptongo *tuo* de *fastuoso*, el sonido de la *o* (vocal fuerte) culmina sobre el de la *u* (débil). Al descomponerse el diptongo y hacer la *diéresis* se da igual valor á ambos sonidos.

105.—TERCERA EXCEPCION. Cuando el verso acaba en palabra aguda ó monosilábica, la última sílaba vale por DOS sílabas. Como aquí:

Magdalena, si eres buena,  
pon cerrojo á tu balcón.  
Va te rondan, la arpa suena,  
Magdalena, Magdalena,  
cierra bien tu corazón,

—M. Gutiérrez Nájera.—

Los versos 2 y 5 tienen 7. sílabas:

pon	1
cerrojoa	3 (sinalefa)
tu	1
ballcón	2
suma	7

cierra	2
bien	1
tu	1
corazón	3
suma	<u>7</u>

y forman un grupo perfecto con los demás, que son de 8.

En realidad no se gasta en pronunciar las sílabas *con* y *zon* de las palabras *balcón* y *corazón* doble tiempo que en pronunciar las demás; pero parece que en decir esas 7 sílabas se gasta el mismo tiempo que en decir los otros grupos de ocho, porque en estos se carga el acento en la sílaba 7 y la 8 se pronuncia muy débilmente, muy quedo, como si el sonido de la 7 la absorbiera y no la dejara ocupar un espacio de los 8 que se emplean en la pronunciación del período completo. Parece como si después de esa sílaba 7 no hubiera otra y por lo mismo se confunde ella con las sílabas 7 de los versos 2 y 5 que van solas, que, en realidad, no tienen otra que les siga. Las sílabas 7 de los versos 2 y 5 son *cón* de la palabra *balcón* y *zón* de la palabra *corazón*; las sílabas 7 y 8 de los demás versos, las que parece que se pronuncian en igual tiempo que ellas son *buena*, *suen* y *lena* (de la palabra *Magdalena*).

106.—CUARTA EXCEPCIÓN. Cuando el verso termina en palabra esdrújula, las dos últimas sílabas se cuentan por UNA sola.

Detrás de él viene el ranchero,  
remolineando la reata,  
y ginete en una llegua  
mucho más que el viento rápido.

Son versos de 8 sílabas. El último tiene la *sinalefa* *quel* de las palabras *que el*, y contando así tiene 9 sílabas.

mucho	2
más	1
quel	1
viento	2
rápida	<u>3</u>
suman	9

y corresponde perfectamente, en el grupo, con los demás versos, que son de 8 sílabas.

En realidad, no se gasta en pronunciar las dos sílabas juntas *pi* y *da* de la palabra *rápida* el mismo tiempo que en pronunciar cada una de las demás en los otros versos, pero el sonido fuerte, intenso, de *rá* parece que absorbe, que achica, que disminuye, los dos que le siguen, aminorando su duración.

### LECCION XIII.

¿Hay versos de menos de cinco sílabas?—Versos de cinco, de seis, de siete, de ocho, de nueve, de diez, de once, de doce, de trece, de catorce sílabas.—Exámetros latinos y castellanos,

107.—Algunos poetas han “escrito” versos de dos, de tres y de cuatro sílabas (disí-